Ediciones Lucas

"CAUTIVOS DE LA IGNORANCIA - PARTE II"

EI-010224-095

“CAUTIVOS DE LA IGNORANCIA

-

PARTE II”

© 2024 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio –gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: febrero 2024

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EI-010224-095

S E M A N A – 1 –

CAUTIVOS DE LA IGNORANCIA PARTE II

Colosenses 2:2

"para que sean alentados sus corazones, y unidos en amor, alcancen todas las riquezas que proceden de una plena seguridad de comprensión, resultando en un verdadero conocimiento del misterio de Dios, es decir, de Cristo".

En la primera parte de este estudio dijimos que podemos llegar a ser cautivos de la ignorancia como un resultado y como un estado. La razón de caer en esta crisis es a raíz de que no tenemos abundante conocimiento, carecemos de información tanto en lo espiritual como en lo intelectual. Hay personas que pueden tener un grado de estudio universitario y, aun así, pueden estar en ignorancia. La Universidad, por sí sola, no necesariamente crea gente intelectual. Tener conocimiento no es sinónimo de acumular grados académicos, sino de tener la capacidad de procesar y almacenar la información adecuada que nos edifique como seres humanos. El hecho de "dejar de aprender" no es el único motivo por el cual estamos siendo cautivos, sino porque, a medida que el tiempo transcurre, hay cada vez más diversidad de actividades que, no son más que distracciones, que nos privan de un verdadero aprendizaje.

En los tiempos antiguos no habían seres más apreciados que los ancianos. Ellos eran apreciados porque eran una especie de "Back up" humano, es decir, ellos eran y tenían la información que necesitaban recibir las generaciones que los iban a suceder. Las generaciones jóvenes llegaban donde los mayores a pedirles consejo, a aprender cómo ellos vivían, cómo gobernaban, cómo entendían la vida, etc. A la mayoría de los ancianos, los años que habían vivido más que los jóvenes les habían servido para acumular mucho conocimiento y experiencias, por tanto, eran dignos de regir la vida y el futuro de los más jóvenes.

Debería ser lo normal que, nosotros como seres humanos, toda la vida estemos aprendiendo, procesando y ordenando todo lo que vamos conociendo con el fin de producir un entendimiento fresco y renovado conforme a la época y la necesidad. Y de igual manera debería sucedernos en cuanto al conocimiento espiritual.

La paradoja de lo que estamos viviendo es que hoy que tenemos más a la mano cualquier tipo de conocimiento, debido al acceso digital que podemos tener, es cuando vemos más ignorancia. Nunca antes en la historia se había tenido tan fácil acceso al conocimiento como en estos tiempos que estamos viviendo. Todos a través de un teléfono inteligente podemos accesar a cualquier información que se haya escrito a lo largo de toda la historia humana, sin embargo, hoy es cuando más la ignorancia se ha agudizado. Si bien es cierto que la gran mayoría de la

raza humana se ha vuelto dependiente de un celular, y cada día las personas ven cientos de videos, y leen muchas cosas que pululan en el ciber espacio, sus mentes no procesan de manera adecuada dicha información, por lo tanto, es un conocimiento no aprovechable.

Nosotros como creyentes y como seres humanos pertenecientes a esta generación también tenemos un gran conflicto, pues, tenemos la revelación Divina suscrita en un cofre llamado Biblia. Dios, en Su inmensa sabiduría, decidió encriptar Su Verdad en este maravilloso compendio de sesenta y seis libros. Por lo tanto, para poder accesar a estos misterios eternos tenemos que usar la llave de la literatura, ¿Por qué? Porque la Palabra de Dios está comprendida en un conglomerado de letras y palabras que se deben entender y procesar literariamente. Alguien dirá: "Sería mejor tener la experiencia de Abraham, a quien Dios se le apareció en una ocasión en medio de tres varones, y comieron con él". ¡Sí" Sólo que eso no le sucedió a Abraham todos los días, fueron eventos muy ocasionales en su vida; mientras que nosotros todos los días podemos accesar a Las Escrituras y contactar con la Palabra viva por medio del Espíritu Vivificante que nos han dado en Cristo Jesús. Podemos tocar a Dios en Su Palabra, lo podemos escuchar, podemos saber qué piensa Él, toda vez y cuando tengamos un poco de conocimiento literario, estemos dispuestos a aprender y queramos salir del estado de ignorancia generacional en el que estamos.

Si alguien es analfabeta, de nada le sirve tener la mejor versión de la Biblia, si de todos modos sea cual sea la versión, no la puede leer. Tal persona, entonces, tiene más limitantes para contactar con la Palabra Divina, pues, ésta surge en medio de las letras de la Biblia. Por otro lado, si alguien sólo puede leer y escribir de manera básica, de igual manera tendrá muchas limitantes porque carece de comprensión de lectura, por lo tanto, le será trabajoso hilvanar el mensaje que Dios pueda darle en lo que está leyendo.

Además de estas limitantes que pueden surgir, tenemos que entender que la Biblia es un cúmulo de libros que fueron escritos en el contexto del Mundo Oriental. Nos guste o no, Las Escrituras, que son la encriptación de la Palabra del Señor, no están escritas bajo una cultura occidental, sino oriental. Dice **Hebreos 1:1**

"Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, 2en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo…".

El Hijo por medio del cual nos habla es en referencia a Aquel que se encarnó en la persona de un judío llamado Jesús. Y obviamente nos habla por medio del Hijo porque Su Vida quedó encriptada en Las Escrituras. Así que, de cualquier manera, tenemos que hacer un esfuerzo para leer y entender Las Escrituras como un recurso literario.

No digamos que no tenemos tiempo para leer, porque si revisamos cuántas veces encendemos el celular y cuanto tiempo pasamos navegando en el internet nos daremos cuenta que son varias horas al día las que nos gastamos viendo ese aparato. Empecemos por privarnos del uso desmedido del celular para que nuestra mente empiece a despertar del estupor en el que hemos caído. Volvámonos un poco más intelectuales ejercitándonos en la lectura de cualquier otro libro que no sea la Biblia, de esa manera iremos adquiriendo más comprensión de la lectura.

Hasta aquí hemos hecho un resumen de lo que compartimos en la primera parte. A continuación seguiremos desarrollando este estudio.

EL DURO Y DIFICIL CAMINO PARA SALIR DE LA IGNORANCIA

Salir de la ignorancia es algo sumamente difícil aunque no imposible. Basta con tomar un libro para darnos cuenta la poca comprensión de lectura que tenemos. Nuestro cerebro está enfermo, no tiene conexiones neuronales adecuadas; estamos más bien bloqueados. Los medios tecnológicos nos han aniquilado la manera de pensar, la capacidad de atender y todo lo que implica para nuestro cerebro aprender. Estamos atrofiados para el aprendizaje.

La atención es como un músculo al que hay que entrenar para fortalecerlo, el problema es que las funciones neuronales de nuestro cerebro están tan desconectadas que cuando leemos a penas logramos entender de qué se trata el asunto. No podemos leer de manera específica, no podemos ver los detalles que nos quiso decir el escritor.

Por este tipo de cosas es que decimos que salir de la ignorancia es un camino difícil. Es tan difícil que los que se atreven a comprar un libro después sienten que gastaron por gusto porque nunca hicieron el esfuerzo de leerlo.

Ahora bien, el resultado de recobrar el hábito de la lectura y salir de la ignorancia es que podremos tener un encuentro con la Palabra del

Señor, y dicha Palabra es la persona misma de Jesús. El Señor dijo:

"Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí"

(Juan 5:39)

Un buen incentivo para dejar la ignorancia y adentrarnos a aprender es que tengamos una experiencia como la de Nicodemo. Éste hombre era un fariseo muy instruido que buscó al Señor de noche. Cuando el Señor lo vio le dijo que le era necesario nacer de nuevo. Nicodemos tenía tan estropeada su mente que le preguntó al Señor: "¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?". Cuando el Señor lo escuchó le dijo: "¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?". Este hombre no le podía entender nada al Señor, sus conexiones neuronales estaban atrofiadas, sólo le servían para atender las cosas de su religión.

Queremos incentivar a las Iglesias a que cambiemos la modalidad pasiva que hemos tenido de permanecer en un estado de ignorancia. A veces hasta con jactancia decimos frases tales como: "¿Para qué tanto conocimiento?", "el conocimiento envanece", "la letra mata", frases bíblicas aisladas y dichas fuera de contexto. No debemos despreciar el conocimiento en ningún momento, porque dice **Oseas 4:6**

"Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos".

El conocimiento no nos dará la Vida Eterna, pero sí es la llave para que accedamos a ella.

El esfuerzo que debemos hacer no es bajo aspectos de legalismo, pues, este trae condenación y nos hace desertar del hábito que estamos adquiriendo; más bien, debemos hacer un esfuerzo con disciplina. Si fallamos algún día a la lectura, no es razón para desanimarnos y dejar de leer, sino para darnos cuenta que debemos esforzarnos, y ser todavía un poco más disciplinados.

HAY QUE DEJAR DE "HACER" PARA PODER "APRENDER".

Hay una frase muy común hoy en día que casi todos decimos: "No me queda tiempo". De modo que no oramos en las mañanas porque "no tenemos tiempo"; no leemos Las Escrituras porque "no tenemos tiempo"; No leemos un libro secular porque "no hay tiempo". Muchos al sentirse mal de la vida afanada que llevan, planifican algunos días de vacación para ponerse al día en estas cosas y se van a la playa, y regresan de igual manera; ni oraron, ni leyeron, y siguen diciendo: "No tengo tiempo".

Es duro para nuestra alma pero, si queremos salir de la ignorancia, tenemos que dejar de hacer

cosas que nos consumen tiempo y que sólo las hacemos para divertirnos "un rato". Por ejemplo, dejemos de chatear de manera innecesaria, dejemos de hablar tanto por teléfono, dejemos de revisar las redes sociales, dejemos de ver tanta televisión, dejemos de dormir mucho, etc. Si pudiéramos contabilizar el tiempo de ocio que tenemos en el día, nos podríamos dar cuenta de que "sí tenemos tiempo" para invertirlo en hábitos que nos permitan salir de la ignorancia. Tenemos que ser disciplinados, sensatos y diligentes para tener disponibilidad de tiempo para adentrarnos al conocimiento. No pongamos de excusa que no tenemos tiempo por el trabajo, la universidad, la escuela, las reuniones de Iglesia o las reuniones familiares, pues, éstas son necesarias. Lo que tenemos que revisar y sacrificar son nuestros tiempos de ocio. Dios no nos pide que seamos "súper cristianos", o que dejemos nuestras ocupaciones de la vida para dedicarnos a la Palabra, lo que Él nos pide es que seamos sensatos con nuestro tiempo. De manera que, sin dejar de hacer las cosas necesarias para subsistir en la vida, podamos tener tiempo para aprender y salir de la ignorancia.

En una ocasión el Señor llegó a la casa de Marta y María, y le dijo a Marta:

"… afanada y turbada estás con muchas cosas. 42Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada"

(Lucas 10:41–42)

El Señor no exhortó a Marta no porque lo estuviera atendiendo a Él, sino porque ella estaba afanada y turbada con "muchas cosas". El Señor le dijo: "sólo una cosa es necesaria". Este es el punto que debemos entender, a veces no tenemos tiempo porque hacemos "muchas cosas" innecesarias, pues, si revisamos las cosas que en realidad son necesarias nos daremos cuenta que son "pocas". La mayoría de nosotros estamos como Marta, desatendiendo las cosas necesarias por las innecesarias. Dejamos de leer la Palabra por estar pendiente de las redes sociales; dejamos de orar por seguir durmiendo; dejamos de congregarnos por hacer algún trabajo extra, etc. Pesemos nuestras ocupaciones y démosle prioridad a las cosas necesarias, a las que son primordiales, a las que nos darán algún fruto, a las que nos harán salir de la ignorancia.

SEMANA_3_

SOBREPASAR LAS BARRERAS DE LA INCAPACIDAD DE ATENCIÓN Y EL PROCESAMIENTO DE LO QUE SE ESTÁ LEYENDO.

Es muy frustrante leer y no entender lo que estamos leyendo. Es tan frustrante que por eso desertamos del hábito de la lectura. Eso es lo que nos sucede cuando estamos leyendo La Escritura, la leemos y no la entendemos, y eso nos frustra. ¿Cómo podemos superar esto? Con un esfuerzo extremo, tenemos que leer, leer y volver a leer. Tenemos que volvernos tenaces, sólo así vamos a romper la barrera de atención que no nos permite comprender o concentrarnos en lo que leemos. Todos vivimos en esto una mala experiencia. Justo cuando estamos empezando a leer nos da sueño, nos recordamos de algún pendiente, o nos da hambre, etc. Nuestro cerebro no ejercitado siempre va a querer evadir la concentración. ¡Esforcémonos por mantenernos un tiempo objetivo leyendo!

PROCUREMOS ESTABLECER ESPACIO-TIEMPO PARA BUSCAR A DIOS.

Debemos avanzar en el conocimiento junto con la búsqueda de Dios. Necesitamos estar en comunión con Dios de manera subjetiva, es decir, debemos buscarlo hacia adentro, haciendo un espacio en nuestro ser interior. Dicho espacio

debemos amarrarlo a un tiempo cronológico específico, de lo contrario, dejaremos de hacerlo. Si no buscamos a Dios estableciendo espacio-tiempo, tarde o temprano vamos a morir espiritualmente. La muerte espiritual empieza cuando nos volvemos religiosos dentro de la Iglesia, y se evidencia cuando sutilmente empezamos a salir de la Iglesia por irnos a disfrutar del mundo.

LA BASE PARA APRENDER Y SALIR DE LA IGNORANCIA.

No olvidemos el punto principal de este estudio: La Biblia es un cúmulo de libros en los cuales está encriptada la Palabra de Dios. Para poder accesar, entonces, a la Palabra de Dios tenemos que adentrarnos a entenderla literariamente para poder también entender las cosas espirituales.

Cuando leemos Colosenses capítulo 2, vemos que las riquezas que el Señor le ha dado a sus hijos consisten en tener conocimiento espiritual. Dicho conocimiento se resume en la persona del Señor, y la llave para acceder a ello es la relación con el Cuerpo de Cristo.

Dios quiere que tengamos conocimiento espiritual, pero como éste está encriptado en la Biblia, primeramente, tenemos que hacer un esfuerzo cerebral para poder entenderlo y disfrutarlo. Tener un encuentro con la Verdad siempre ha requerido de un esfuerzo. En nuestros tiempos es la comprensión de lectura; en los

tiempos de Jesús fue superar la humanidad de un carpintero que decía ser el Cristo. ¿Acaso no fue difícil para Juan el Bautista tener que creer que su primo era el Mesías? Al punto que le mandó a preguntar: "¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?". Fue difícil para la mayoría en Israel ver a Dios encarnado en un carpintero. La dificultad para encontrarnos con el "Logos", en este tiempo, es literaria.

No estamos diciendo que debemos ser expertos literatos, sino que, con la inteligencia que Él nos ha dado y el conocimiento literario que nosotros adquiramos, podremos entender la parte literaria que nos conecta con el conocimiento espiritual, que es la riqueza que Dios quiere darnos. La riqueza más grande que Dios quiere darnos no es el don de sanidad, ni hablar en lenguas, ni cualquier otra sobre naturalidad, sino el conocimiento espiritual.

El conocimiento espiritual se resume y se conecta directamente con la persona de Jesús. Así como La Biblia es la encriptación o codificación de la Palabra del Señor, así también la Palabra del Señor es la encriptación de la persona de Jesús. Podemos decir, por lo tanto, que la riqueza que Dios quiere darnos, que es el conocimiento, es la misma persona de Jesús. Ahora bien, para que nosotros podamos profundizar en el conocimiento de Dios, tenemos que tener revelación y muy buena relación con el Cuerpo de Cristo. Esto lo dice clara y enfáticamente **Colosenses 2:2**

"para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento".

Si no estamos unidos en amor con los hermanos, tampoco podremos alcanzar el conocimiento. ¿Por qué esto es así? Porque la Plenitud de Cristo la complementan los miembros del Cuerpo de Cristo. Esto es como cuando conocemos a una persona que está casada, no podemos decir que lo conocemos plenamente hasta que conocemos a su cónyuge, puesto que su pareja le complementa la vida. Así también es Cristo, Él decidió que lo conociéramos a Plenitud en la medida que seamos uno con Su Cuerpo.

Para dejar sello bíblico de lo que hemos dicho vale la pena leer nuevamente lo que dice **Colosenses 2:2**

"… para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar toda riqueza de plena certidumbre del entendimiento, a fin de conocer completamente el misterio de Dios: Cristo, 3 en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento".

LA RIQUEZA DEL CONOCIMIENTO ESPIRITUAL.

Pongamos atención a la siguiente máxima: "La obra y la persona del Señor se unifican en el Espíritu vivificante de la resurrección que nos han dado".

Esto significa que todo lo que el Verbo de Dios vino a hacer desde que Él se introdujo al mundo en carne hasta su ascensión, se resumen para nosotros en el Espíritu de Resurrección que nos han dado por medio de la fe. Entendámoslo con un ejemplo sencillo: Si usted tuviera la necesidad de pintar una pared, y tuviera a la mano una esponja y una cubeta de pintura, al meter esa esponja en la pintura, perfectamente pudiera pintar la pared. Notemos que es necesario tener la pintura, pero también la esponja con la cual pueda pintar la pared. Lo que queremos dar a entender es que Dios (a semejanza de la cubeta de pintura) no tenía forma de cómo dispensarnos Su Vida (la pintura) hasta que procesó a Jesús en carne, como un Cordero perfecto para el sacrificio, para luego convertirlo en el Espíritu de Resurrección (a manera de una esponja), el cual se puede dispensar en nuestro ser, haciendo efectiva la Vida Increada de Dios.

El conocimiento espiritual es el fluir de la Vida Divina captado por nuestro entendimiento. Podríamos decir que el conocimiento espiritual son pequeñas luces Divinas que iluminan nuestros pensamientos. Como seres humanos, necesitamos amarrar el conocimiento de Dios a través de pensamientos para poder sostener dicha realidad en nuestra experiencia. Si tenemos conocimiento espiritual, nos sentiremos amados por Dios; veremos que cada palabra que está escrita en la Biblia es un mensaje de amor de Dios para nosotros;

El conocimiento espiritual tiene dos aspectos:

El CONOCIMIENTO ESPIRITUAL PRODUCE GOZO:

Casi todos los padres queremos dejarle de herencia a nuestros hijos cosas materiales, ya sea dinero, carros, casas, etc. Ahora bien, cuando Dios pensó en dejarle a Sus Hijos una herencia, lo que Él quiso darnos como la mayor riqueza es el conocimiento espiritual. ¿Por qué Dios quiso darnos por herencia el conocimiento espiritual? Porque el conocimiento genuino produce gozo. Dios quiere que seamos felices, y el que carezca de dicho conocimiento nunca será feliz. Dice **Eclesiastés 2:26**

"Porque al hombre que le agrada, Dios le da sabiduría, ciencia y gozo".

Cuando alguien se vuelve agradable a Dios, lo que Él va a darle es Sabiduría y gozo.

Los pensadores antiguos decían: "tiene que morir la virilidad humana para poder conocer otros placeres". Decían esta frase en relación a los ancianos que ya habían perdido todo su potencial como personas productivas o trabajadoras, pero que a esa edad tenían tiempo para pensar, meditar y filosofar. Uno de los problemas de nuestra generación es que hay tantos placeres que no queda tiempo para el conocimiento secular ni espiritual. Si pudiéramos ir a lo profundo de nuestro ser, nos daríamos cuenta del gozo que produce conocer a Dios; nos diéramos cuenta que

los placeres de esta vida se quedan cortos en comparación con el placer de conocerlo a Él. Pero es un placer que debemos encontrar mediante el esfuerzo de obtener conocimiento. Esto es más o menos como el aspecto de la comida; nosotros los latinos tenemos la costumbre de disfrutar la comida según la cantidad, en cambio, otras culturas como los europeos, no comen mucho, pero disfrutan el buen sazón y la calidad de los alimentos que consumen. Lo mismo nos sucede a nosotros con el conocimiento espiritual, aún nos cuesta preferir el placer que este produce porque estamos atiborrados de los placeres que nos brinda este mundo.

Miremos un ejemplo de qué poco paladar tenemos por el conocimiento espiritual. Leamos **Colosenses 2:9**

"Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, 10y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. 11En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; 12sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. 13Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, 14anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz".

Si somos honestos, cuando leemos pasajes como este, sentimos que es algo llano, simple, y hasta aburrido; sin embargo, es uno de los segmentos más condensados del Evangelio. Si volvemos a leer frase por frase, nos daremos cuenta que casi todo lo relacionado al Evangelio lo podemos encontrar en estos pocos versículos. Podemos ver, entonces, qué poco placer encontramos nosotros en el conocimiento espiritual. El día que tengamos placer en el conocimiento espiritual, leeremos estos pasajes y saltaremos de gozo.

Y para cerrar este punto, leamos lo que nos dice **Proverbios 3:13**

"Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y el mortal que obtiene la inteligencia… v:17 Sus caminos son caminos deleitosos".

Todo el que adquiere conocimiento, también tendrá una vida deleitosa. ¡Aleluya!

2) EL CONOCIMIENTO ESPIRITUAL ES EL SUSTENTO INTERIOR Y LA FORTALEZA PARA SEGUIR CAMINANDO.

Dice **Mateo 4:4**

"No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios".

Colosenses 1:9

"Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, 10para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; 11fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad".

El conocimiento espiritual nos ha de servir para que andemos como el Señor quiere. A través del conocimiento espiritual seremos sustentados interiormente y, por ende, tendremos la fortaleza para avanzar.

¡Vale la pena esforzarnos por obtener este conocimiento!

A manera de apéndice vamos a terminar diciendo lo siguiente: "Tengamos cuidado de no apasionarnos por el conocimiento intelectual al punto que nos olvidemos que éste sólo es una llave para accesar a la Verdad de Dios, que es Su persona misma".

APÉNDICE A: LOS SOFISMAS

En el primer estudio hablamos que debemos tener cuidado con los SOFISMAS. Normalmente en las versiones de la Biblia no aparece esta palabra, sin

embargo, la BTXIV lo traduce de esta manera. Dice **Colosenses 2:4**

"Digo esto para que nadie os engañe con sofismas".

Los sofismas son aseveraciones o argumentos que pretenden persuadirnos de aquello que es falso. Los sofismas son formas de decir algo falso, pero de una manera que parece verdadero.

Tengamos cuidado de no confundir el intelecto con el conocimiento espiritual. Definitivamente tenemos que saber usar la llave del conocimiento literario para poder accesar a la Palabra de Dios, pero no nos quedemos con la letra porque lo que necesitamos es Vivir a Cristo. ¡Cuidado! con los sofismas, ¡Cuidado! con quedarnos con argumentos, ¡Cuidado! con convertir a Dios en letra muerta. La Palabra de Dios tiene el sello de la Vida Divina, y eso es lo que debemos procurar tener.

APÉNDICE B: LAS FILOSOFÍAS HUECAS

Dice **Colosenses 2:8**

"Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo".

Las filosofías huecas se refieren a las maneras de pensamiento conforme a la religión, y no conforme a Cristo Jesús. Etimológicamente, la

palabra filosofía significa: "amor a la sabiduría", de manera que bajo este concepto todos deberíamos ser filósofos. No está mal ser "filósofos", toda vez y cuando también seamos "teófilos", que etimológicamente significa: "Amigo de Dios". Si logramos conectar ambos términos en nuestra práctica de vida, seguro que vamos a avanzar enormemente en el conocimiento espiritual.

En la actualidad, el término filosofía se refiere a la rama de la ciencia que los hombres utilizan para explicar la vida o cualquier otro fenómeno. Los filósofos de esta era creen que pueden llegar a la verdad a través del uso de la razón. Definitivamente, la razón es una herramienta, pero no es el fin, ni la Verdad en sí misma.

En términos del apóstol Pablo, la filosofía son los rudimentos o principios fundamentales del mundo. En otras palabras, son los principios religiosos que ofrece el mundo y aunque tengan apariencia de piedad, debemos apartarnos de ellos porque son del mundo. Apartémonos de todo tipo de pensamiento que nos invite a conceptualizar a Dios por medio de principios religiosos. A nuestro Señor Jesucristo no debemos conceptualizarlo, debemos vivirlo como experiencia de Vida.

¡Amén!